

Treinta años despues, dos soceidades

Hace tres décadas, la Comisión Kerner dio una voz de alarma que marcó época: las divisiones raciales estaban dando origen en los Estados Unidos a dos sociedades distintas, separadas simultáneamente por el color de la piel y el acceso al bienestar material. Blancos y negros, reconocían los autores de este crudo retrato de mitad de siglo, convivían en una misma nación, pero "separados y desiguales". Eran los días de la agitación por los derechos civiles, y el abismo en gestación mostraba los elementos explosivos que ya habían aflorado, en 1965, con los disturbios de Watts.

Treinta años despues del diagnostico de la Comisión Kerner, un Nuevo reporte, revelado esta semana, indica que la predicción se ha materializado ya. Los ricos son cada día más ricos y los pobres cada vez más pobres. La frontera entre unos y otros se abre sin que el país sepa cómo conjurarla. La pobreza, salvo algunas excepciones, agobia sobre todo a las minorías, particularmente en las grandes urbes estadounidenses.

El nuevo libro blanco, elaborado esta vez por la fundación Milton S. Eisenhower, una entidad privada de corte liberal, abunda en datos estadísticos. Un abismo socioeconómico separa el ingreso promedio de las minorías y el de la población caucásica. El 30% de las familias afroamericanas y latinas viven bajo el nivel oficial de pobreza. El ingreso medio de los trabajadores latinos y afroamericanos corresponde al 55% de sus semejantes blancos.

Criticos conservadores cuestionan las conclusiones del nuevo informe. Les resulta unilateral - y transnochado - explicar la pobreza a partir, del factor racial.

Pero tanto estadística como empíricamente, las tendencias ya anunciadas por la Comisión Kerner en 1968 - y que el nuevo estudio confirma con abundante documentación - son difíciles de negar. Las excepciones a la regla no desautorizan lo que resulta obvio, y esto es, que en un país donde la igualdad política es axioma, la marginación de grandes contingentes de la riqueza colectivamente producida, tiende peligrosamente a consagrarse.

A finales del siglo XVIII la escritora y feminista Mary Wollstonecraft, al abordar la situación de sus contemporáneas, lamentaba que el empobrecimiento físico y espiritual del sexo femenino, robaba a todo el

género humano la mitad de su potencial. El mismo argumento vale en este asunto. Bien dice un miembro de la Comisión Kerner, el senador de Oklahoma Fred Harris, al afirmar que la sociedad debe comprender que su propio interés está en juego. La existencia de un grupo "subutilizado", indica, significa un desperdicio imperdonable para el país, doblemente injustificado en una época de bonanza como la que oficialmente se proclama.

El informe de la fundación Milton S. Eisenhower identifica programas que pueden ayudar a cerrar la brecha, entre ellos el llamado Head Start, dirigido a la niñez de bajos recursos, así como otros que buscan incentivar el empleo, la capacitación laboral y la instrucción pública entre los pobres.

Pero lo más importante, es que el documento nos impone una revisión del curso seguido. Es hora de empezar a tender puentes.